

Introducción.

En este año 2020, tan diferente desde el mes de marzo, hemos podido seguir manteniendo el contacto entre todos los socios de ADAMUC, gracias a este boletín que nuestro querido compañero Joaquín nos envía puntualmente con variadas comunicaciones.

Ahora nos daremos todos un descanso hasta septiembre, y yo me despido evocando a unos médicos que tanto bien nos hicieron en el pasado y que tienen su merecido monumento en el Retiro madrileño.

SI LAS ESTATUAS HABLASEN

- Mariano Benavente González (Murcia,1818-Madrid,1885)
- Carlos María Cortezo y Prieto de Orche (Madrid,1850-1933)
- Ángel Pulido Fernández (Madrid,1852-1932)
- Manuel Tolosa Latour (Madrid,1857-1919)

Mariano Benavente González

Nació en Murcia en una modesta familia, y desde muy joven demostró una notable inteligencia y una gran vocación por la Medicina. Esto le impulsó a trasladarse a Madrid para hacer el bachillerato y la entonces llamada carrera de Cirugía, que él mismo tuvo que costearse con diversos empleos, logrando obtener con brillantez el título de licenciado en Cirugía en junio de 1845.

Dirigió la revista *Anales de Cirugía* y obtuvo la plaza de médico titular en Villarejo de Salván, destacando por sus servicios durante la epidemia de cólera de 1855.

Regresa a Madrid en 1856 y gana la oposición de médico de la Beneficencia provincial, con destino en la Inclusa y en el Colegio de La Paz. En 1866 nace su tercer hijo, Jacinto, en la casa familiar de la calle León, número 27. Este niño se convirtió en un famoso dramaturgo que logró el Premio Nobel de Literatura, como recuerda una placa en esa casa.

El doctor Benavente empezó a ser conocido como “el médico de los niños”, pues él fue el primer médico en España en señalar que su asistencia médica era un quehacer especial y bien distinto del que llevaba a cabo la medicina general, y por ello se le

considera como el fundador de la Pediatría como especialidad médica en España.

Sus ideas fueron compartidas, y muy pronto siguieron su camino un nutrido grupo de profesionales, entre ellos su propio hijo Avelino.

Cuando en 1877 se inauguró por Alfonso XII el Hospital del Niño Jesús en Madrid, cuya organización dirigía la duquesa de Santoña, Mariano Benavente fue nombrado director-decano del mismo. Dedicó numerosos artículos a los más acuciantes problemas clínicos del momento: tuberculosis, sífilis, rabia, erisipela y lactancia, entre otros. Y siempre insistía en que los niños, y también los adultos, debían ser tratados médicamente del modo más simple posible. “Aconsejaba mucho la higiene, escaseaba el medicamento todo lo posible y cuidaba de no emplear varios a la vez”, así lo recordó su biógrafo el doctor Ángel Pulido.

Falleció en 1885 a los 68 años. El sentimiento popular que produjo su desaparición fue enorme y se abrió una suscripción colectiva que muy pronto consiguió los fondos suficientes para perpetuar su recuerdo. Su busto fue realizado por el escultor Ramón Subirat y Codorniu (Tarragona, 1828-Madrid 1890) e instalado en el lugar central y más destacado de los jardines del Parterre en el parque de El Retiro madrileño, enfrente del Casón.

Pero en 1954 al fallecer su hijo menor, Jacinto Benavente, que en 1922 había obtenido como hemos dicho el Premio Nobel de Literatura, se dispuso de ese espacio para elevar un monumento en su honor también por suscripción popular, que se inauguró el 24 de abril de 1962, trasladando el de su padre al lateral derecho del Parterre.

Es una lástima que el pedestal original del doctor Benavente fuese sustituido por otro, pues en el primitivo figuraba una frase suya que se hizo famosa: “Medicación sencilla y amor materno devuelven la salud al niño enfermo”.

Nota.- Las fotos que vemos a continuación son las del monumento a Jacinto Benavente, y el de su padre el doctor Mariano Benavente



Carlos María Cortezo y Prieto de Orche

Nació en el seno de una acomodada familia de clase media en la calle de Relatores de Madrid, y estudió en el Instituto de San Isidro donde ya destacó por su gran inteligencia y memoria.

En 1866 inició sus estudios de Medicina en el Colegio de San Carlos a la vez que estudiaba Filosofía, ciencia por la que sentía también gran inclinación. En 1870 obtuvo el título de licenciado en Medicina y seis meses después aprobó su tesis doctoral sobre *La influencia de las bebidas alcohólicas en la Patología y Terapéutica*.

Su ingreso como médico de guardia en el Hospital de la Princesa (de Beneficencia General), que tenía mucho prestigio, le proporcionó una merecida fama. Más tarde sus estudios en el extranjero con los mejores maestros de Histología y Fisiopatología, le condujeron a ser uno de los iniciadores de la Bacteriología en España.

Se distinguió pronto también como orador y publicista. Dirigió durante muchos años *El Siglo Médico*, la revista profesional más acreditada y difundida. En 1878 fundó junto con el también prestigioso doctor Francisco Méndez Álvaro la Sociedad Española de Higiene, que tuvo una gran influencia social. Ellos tomaron las primeras medidas contra el cólera y la peste colaborando en la organización del Centro de Vacunación del Estado y asistiendo como delegados de España a conferencias internacionales sobre el tema.

En la Real Academia Nacional de Medicina ingresó el día 8 de noviembre de 1891 con un magnífico discurso al que contestó el ilustre doctor Pulido. En 1899, y en circunstancias sanitarias muy críticas, fue nombrado director general de Sanidad, actividad en la que desplegó una labor transcendental. Su escultura se inauguró en 1921, con el patrocinio del Colegio de Huérfanos de Médicos, asistiendo al acto el propio doctor Cortezo.

Meses después fue nombrado ministro de Instrucción Pública y de Sanidad, demostrando su gran inteligencia y dotes organizativas. Creó el Instituto de Higiene Alfonso XIII, a cuyo frente puso al Premio Nobel Santiago Ramón y Cajal, dotándole con los mejores profesionales científicos y medios del momento. Falleció en 1933



Actualmente (la fotografía es del pasado 12 de julio) el monumento está en restauración ya que estaba muy deteriorado.

Se encuentra en el Paseo de Coches, justo a la altura del paseo que conduce al Palacio de Velázquez.

Sobre una estela de granito una lápida de mármol nos muestra el busto de perfil del doctor Cortezo con su nombre y la fecha de 1921. A un lado la vara con la serpiente enrollada, símbolo de Esculapio y la Medicina, y al otro un niño desnudo que está dando de comer a unos gorriones. También leemos tres de sus logros: la ley de enseñanza obligatoria de 1908, el colegio de huérfanos de médicos de 1917 y la reforma sanitaria 1899-1903. El escultor fue Miguel Blay y Fábregas (Gerona, 1866-Madrid 1936)

Ángel Pulido Fernández

Nació en Madrid el 20 de febrero de 1852 en una rinconada de la calle Infantas (hoy un buen edificio con el número 28) donde sus padres, ambos de origen asturiano, regentaban un modesto comercio de vinos al por menor.

Él fue el mayor de cinco hermanos. En ese humilde local, que también hacía de vivienda, el futuro doctor ayudaba de día al negocio familiar y estudiaba incansable de noche a la luz de un candil y más tarde de un quinqué.

Fue monaguillo de la cercana Parroquia de San José y alumno de la escuela municipal de la calle San Bartolomé, pasando después los cursos 1862 y 1863 en las Escuelas Pías de San Antón en la calle Hortaleza. Más tarde estudió en el Instituto de la calle Noviciado hasta que en 1868 ingresa en la Facultad de Medicina, ubicada en el Colegio de San Carlos de la calle Atocha, de donde sale como médico cargado de sobresalientes y matrículas de honor.

Fue alumno favorito del doctor Pedro González Velasco, famoso médico y antropólogo español, muy conocido por ser el fundador en 1875 del Museo Nacional de Antropología.

Su hijo, Ángel Pulido Martín, también doctor escribió un libro titulado *El Doctor Pulido y su época*, que prologó Jacinto Benavente en agradecimiento a la estima que su padre había tenido por el doctor Pulido, el cual fue el que más luchó para que se le erigiese un monumento a su muerte. Este libro, tras intensa búsqueda, logré encontrarlo hace años en una de la Ferias del Libro Antiguo en el Paseo de Recoletos y por él conocí la dura lucha que este doctor mantuvo durante toda su vida en defensa de la Medicina, desde muy diversas áreas como la de presidente del Colegio de Médicos de Madrid.

Y, además, entre todos sus trabajos relacionados con la Medicina hay otro al que también dedicó mucho entusiasmo y fue su campaña de aproximación al mundo hispano sefardi. En un viaje familiar en 1903, descubrió que desde Viena hasta Constantinopla había aproximadamente dos millones de judíos cuyo idioma seguía siendo el castellano antiguo que conservaban con heroica tenacidad.

Su monumento, costado por suscripción popular a propuesta del Ayuntamiento de Madrid, se encuentra en el Parterre, en el lado opuesto al del doctor Benavente. El busto es del escultor Miguel Blay (Gerona 1866- Madrid 1936), y la madre y el niño a sus pies son del escultor Antonio Cruz Collado (Madrid 1905-Pozuelo de Alarcón 1962).

Fue inaugurado el 21 de octubre de 1954.



Monumento al doctor Ángel Pulido Fernández

Manuel Tolosa Latour

Este médico pediatra y escritor nació en Madrid en 1857, hijo primogénito del médico sevillano Manuel Tolosa y de la francesa Clara Latour. Manuel quedó muy pronto huérfano de ambos y tuvo que ocuparse de sus hermanos menores, que también llegaron a ser médicos. Él falleció en su domicilio de la calle Atocha en 1919 y en 1925 se inauguró un monumento escultórico en su honor suyo en el Retiro de Madrid, obra del escultor José Ortells (Castellón, 1887-1961).

Estudió en el Instituto Cardenal Cisneros con brillantes notas e hizo la carrera de Medicina en el Colegio de San Carlos, doctorándose brillantemente en 1879 con su tesis *Bases científicas a que debe ajustarse la educación física, moral y sentimental de los niños*. Su texto fue la base de su primer libro *El Niño*, en el que dejó reflejado su pensamiento y estableció sus ideales sobre la infancia, la protección y la enseñanza que se debía prestar a los más débiles.

Fue el promotor, entre otros muchos proyectos, de un sanatorio de montaña en Trillo (Guadalajara), donde acudían todos los veranos niños raquíticos, anémicos y

escrofulosos de Madrid, y que funcionó con éxito desde 1897 hasta 1913. También promovió la construcción de un sanatorio marítimo en Chipiona (Cádiz) para niños con estas mismas dolencias. España sufría un notable retraso en este aspecto, ya que el Estado no proveía de recursos económicos para estos fines.

Se casó con la famosa actriz Elisa Mendoza Tenorio (Barcelona, 1856-Madrid, 1929) que trabajaba en el Teatro Español y en el de la Comedia de Madrid, pero que dejó su prometedora carrera artística para volcarse en la obra médica y social de su marido. Acompañada de otras mujeres de la época, sensibilizadas con los problemas sociales como Emilia Pardo Bazán y Concepción Arenal, se propusieron divulgar las reglas de higiene y conseguir que las madres más humildes, en una época de elevada mortalidad infantil, tuvieran acceso a los medios para salvar a sus hijos de la enfermedad y de la muerte.

El doctor Tolosa-Latour mantuvo una gran amistad durante casi cuarenta años con **Benito Pérez Galdós** (Las Palmas de Gran Canaria 1843-Madrid 1920) que sentía mucha admiración y afecto por la Medicina y por los médicos. Ambos temas aparecen tratados en sus novelas con un profundo conocimiento, sin duda debido a la numerosa correspondencia que sobre ellos mantuvo con su gran amigo.

Él consiguió, en 1904, que se aprobara en nuestro país la primera ley de Protección a la Infancia, un gran avance para aquella época, y que fue el centro de sus preocupaciones y de su gran actividad. Conocedor de varios idiomas, viajó a múltiples congresos por toda Europa, lo que le permitió el contacto directo con diversas personalidades del campo de la Pediatría y el conocimiento de los avances que se iban produciendo en la protección a la infancia, siendo su vehemente defensor, lo cual hizo que fuera muy querido en su tiempo.



Monumento al doctor Tolosa Latour, ubicado en los paseos que bordean la Rosaleda. En su pedestal podemos leer a un lado: "Ley de Protección a la Infancia 12 agosto 1904. Sanatorio Santa Clara Chipiona. 12 de octubre de 1892". *Y en el otro: "Al Excmo. Sr. Dtor. D. Manuel de Tolosa Latour. Nació el 8 de agosto de 1857. + el 12 de junio de 1919. Patricio insigne y médico abnegado protector de la madre y del niño"*.

María Rosa Fernández Peña